



Alejandro Rodríguez de Valcárcel, presidente del Consejo de Regencia. Lo es también de las Cortes y del Consejo del Reino. Nació en Burgos hace cincuenta y ocho años. Es abogado del Estado.



Pedro Cantero Cuadrado, arzobispo de Zaragoza. Miembro del Consejo de Regencia. Procurador en Cortes por designación directa. Nació en Garrión de los Condes (Palencia) hace setenta y tres años.



Angel Salas Larrazábal, teniente general del Ejército del Aire, procedente del Arma de Artillería. Figuró en la escuadrilla de García Morato durante la guerra. Nació en Orduña (Vizcaya); cuenta 71 años.

LAS CORTES, SEDE DEL CONSEJO DE REGENCIA

CRONICA en directo, minuto a minuto, desde el Palacio de las Cortes, sede del Poder de España desde el histórico momento de la muerte de Franco.

En las Cortes, a partir de las nueve horas de la mañana de ayer, día 20 de noviembre, quedó reunido el Consejo de Regencia que, por virtud de las disposiciones constitucionales ha asumido automáticamente la Jefatura del Estado, en nombre de Su Alteza Real el Príncipe de España, y la ostentará hasta las doce y media del sábado 22, cuando se haya procedido a la Jura del Rey.

7,00. El portero mayor de las Cortes, conocedor de la noticia, abre las puertas vistiendo el uniforme de gala.

7,50. Llega el presidente de las Cortes, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, miembro del Consejo de Regencia. Se dirige a su despacho. Le saluda el vicepresidente segundo de las Cortes, don Carlos Mendoza.

8,03. Un camarero de «Chicote» —que sirve el bar de las Cortes— entra en el despacho del presidente llevando un servicio de café.

8,05. Llega, por la calle Fernánflor, don Enrique de la Mata Gorostizaga, secretario del Consejo del Reino. Casi simultáneamente entra don Servando Victorio, presidente del Tribunal de Cuentas.

8,33. Acompañado de su secretario particular, sacerdote, entra el arzobispo de Zaragoza, monseñor Cantero Cuadrado, miembro del Consejo de Regencia. Pasa al despacho del presidente.

8,40. De su coche oficial desciende el ministro Gutiérrez Cano.

8,56. Acompañado del teniente coronel don Claudio de la Cuesta, entra en las Cortes el teniente general del Ejército del Aire, Salas Larrazábal, con lo que, físicamente y a partir de este momento, queda reunido el Consejo de Regencia.

9,10. Electricistas y carpinteros emplezan a desmontar en el salón de los Plenos la tribuna donde se asienta el pupitre de oradores y la mesa de las Cortes. Amplían el estrado para emplazar el faldisterio y la mesa de la Jura, y los asientos destinados a la Familia Real: Don Juan Carlos, Doña Sofía, Don Felipe, Doña Elena y Doña Cristina. También en ese mismo estrado se han de ubicar los tres asientos para el Consejo de Regencia, y habilitar espacio para que estén allí presentes los miembros de las Casas Civil y Militar de Su Alteza Real el Príncipe de España.

Con afanoso ritmo, otros obreros levantan un entarimado en el centro del hemiciclo, allí se aposentará el Consejo del Reino. En estos momentos aún se duda sobre la oportunidad de mantener en su sitio, o no, las dos filas de butacas que, tapizadas en piel azul-prusia, constituyen el llamado «banco azul» del Gobierno.

El secretario de las Cortes, Puig Maestro Amado, observa y dirige la operación.

9,15. Vestido de negro y con camisa azul-mahón, llega el conde de Mayalde,

vicepresidente primero de las Cortes, que después irá al acto funeral del Valle de los Caídos.

9,35. Un ujier entra en el despacho donde está reunido el Consejo, llevando un televisor portátil y otro accesorio que parece ser un magnetófono cassette. Los tres consejeros televerán el discurso de Arias Navarro sin salir de ese despacho.

9,50. Se enciende el receptor de televisión que desde hace días se había instalado en una de las salas amplias de la planta baja del Palacio. Carta de ajuste.

Los carpinteros han recibido orden de dejar en su lugar el «banco azul». Otros obreros se disponen a arriar el repostero del fondo que ostenta el escudo de España. Ha de ser sustituido, para el acto del Juramento, por otro que muestra el emblema de la Monarquía Española.

La tribuna alta que circunda el hemiciclo, y que se destina a espectadores y Prensa, será ocupada en 90 de sus 170 puestos, por Misiones diplomáticas. Al parecer, el Ministerio de Asuntos Exteriores solicitó la totalidad de ese aforo. La Casa Real no invita al acto del Juramento, pero sí al tedéum, que





en solemne ceremonia se entonará seguidamente en la iglesia de San Jerónimo el Real.

Para el acto plenario de la Jura del Rey se exige a los procuradores y demás asistentes vistan chaqué y corbata negra. Naturalmente, sin condecoración: luto quita gala, reza el protocolo.

19.55. Un funcionario de las Cortes sube hacia la planta donde se redacta el Boletín, llevando unos folios mecanografiados. Se está preparando el Boletín extraordinario, dedicado a la muerte del Generalísimo. Se editará aún otro con la convocatoria del Pleno para la Jura, atribución ésta de rigurosa competencia del Consejo de Regencia.

10.00. En la pantalla del televisor aparece, sobria, la imagen y emocionado el gesto, del presidente del Gobierno: «Españoles, Franco ha muerto...» Se han reunido en torno al receptor procuradores, vicepresidentes y secretarios de la Mesa, algunos miembros del Consejo del Reino, funcionarios, ujieres, chóferes, mujeres de la limpieza, algún motorista y varios periodistas. Hay una fuerte emoción,

Los miembros del Consejo de Regencia durante la reunión celebrada en la mañana de ayer en el despacho del presidente de las Cortes Españolas.

que al hilo de las entrecortadas frases del presidente Arias se va exteriorizando. Saca su pañuelo un redactor de «Pueblo», y llora también Feliciano, ujier de la «casa». Arias está diciendo en estos momentos: «Es la hora del dolor y de la tristeza.» Han cesado los martillazos que en la sala contigua daban los carpinteros.

Se ponen todos en pie —un tedo variopinto, diverso y unánime, con un dolor trascendental— cuando suena, triste y lento, el himno nacional, evocador de tantas glorias. En la pantalla parece congelado para siempre el Víctor blanco sobre negro. Un capítulo histórico queda jalonado con luto. Se llora sin recato. Se piensa sin miedos. Se reza sin palabras.

Los tres miembros del Consejo han escuchado también ese mensaje póstumo de Franco.

10.17. Un camarero entra en Presidencia, llevando varios servicios de café y agua mineral.

10.20. Han llegado, entre otros, García Valdecasas y García-Ramal. Hay

una sorda y triste animación de procuradores. Se forman grupitos en pasillos y salas. Se habla a media voz. En los bolsillos asoman las letras «de catástrofe» con la noticia dada por los periódicos vendidos al alba.

10.30. Salen hacia el Valle de los Caídos tres de los procuradores que integran la Mesa: conde de Mayalde, Tomás Romojaro y Rafael Arceaga. Por el Consejo del Reino asistirán otros tres: Miguel Primo de Rivera, Manuel Hernández Sánchez y Luis Álvarez Molina.

11.10. Los tres consejeros de Regencia suben a los despachos del Consejo del Reino, donde permanecen unos minutos.

11.25. Rodríguez de Valcárcel, Cantero Cuadrado y Salas Larrazábal, salen, sucesiva e independientemente, hacia El Pardo para asistir a la misa «corpore inseputo» por el alma de Francisco Franco.

13.50. Regresa, solo, el presidente Rodríguez de Valcárcel y entra en su despacho.

FILAR URBANO